

## **CFN Y BANCO DEL PACÍFICO LANZAN PRODUCTOS FINANCIEROS PARA IMPULSAR EL PROGRAMA CASA PARA TODOS**

Salinas, marzo 16 / 2018



Queridos empresarios y, sobre todo, queridísimos usuarios del sistema que estamos implementando hoy. Ojalá en un futuro no lejano, ninguna persona pueda decir “no tengo casa propia”.

No entendemos cómo se puede hablar de economía, sin tener claros los elementos que se necesitan para dinamizarla.

Una de las primeras clases que recibe una persona que estudia economía, es aquella en la cual se le explica que la mejor forma de dinamizar la economía, es mediante tres mecanismos básicos: las exportaciones, el turismo y la construcción.

La construcción dinamiza la economía, fundamentalmente porque utiliza mano de obra no calificada y medio calificada, además de productos que fabrican en el país personas de escasos recursos.

Ingenieros, arquitectos, vidrieros, ceramistas, carpinteros, cerrajeros, albañiles, maestros, se acercan permanentemente al presidente en sus recorridos para indicarle que se han quedado sin trabajo.

Únicamente la tozudez podía haber hecho que se mantengan como dueños de la verdad absoluta, conceptos como el de la Ley de Plusvalía. Por eso, una promesa que hice en campaña fue eliminar esa ley. ¡Y lo hemos conseguido!

En los diálogos con sectores de la construcción y económicos, recibimos la sugerencia de ponerla en consulta, y así lo hicimos. Y el pueblo ecuatoriano, con casi el 70% de las voluntades, votó a favor de eliminar la Ley de Plusvalía.

Alguna cosa habrá tenido de buena, entiendo que sí. Pero lastimosamente, lo único que había logrado era atemorizar a un sector tan importante como la construcción, para que no pueda contratar a esta pobre gente cargada de necesidades.

La gente más humilde había quedado excluida de la posibilidad de formarse un futuro. Y no lo podíamos permitir.

Por eso hemos incentivado a que las instituciones financieras del Estado y la del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, estén permanentemente atentas a proporcionar cada vez mejores productos para incentivar la construcción.

Efraín (Vieira, presidente del Banco del Pacífico), una sugerencia: si entregamos a los sectores de menos capacidad económica una tasa de interés baja, ¿por qué la subimos a los constructores? Yo creo que también hay que proporcionarles tasas bajas.

Dejemos de preocuparnos tanto por lo que pueden ganar. Todo lo contrario: queremos construir un Estado, una sociedad, una economía en la que los sectores productivos ganen dinero. Y, a la vez, cumplan con sus obligaciones laborales, fiscales y las que tienen con el medio ambiente.

Esos son los empresarios con los cuales vamos a construir el futuro. Vamos a darles todas las posibilidades para que puedan inyectar indirectamente esos recursos que les proporcionan las financieras del Estado.

Ojalá haya una respuesta similar por parte del sector financiero nacional. Yo creo que los sectores privados deben aumentar su

eficiencia y también hacer que los intereses bajen, para que todos podamos participar en la actividad económica, para que los sueños de todos se conviertan en una feliz realidad.

Una vivienda digna es la mejor oportunidad para avanzar hacia un futuro próspero. Pero no es solo una casa de paredes y techo. Es el hogar donde nuestros hijos crecen, donde les enseñamos valores como la solidaridad, la transparencia, la honestidad, el respeto, el amor. Ahí nacen y se hacen los ciudadanos, los líderes, los futuros padres y madres.

Nuestros planes de vivienda están planificados como un espacio para comunidades fraternas, donde nuestras familias puedan vivir seguras y felices.

La construcción de vivienda de interés social es primordial para cumplir con nuestra misión de cuidarlos Toda Una Vida.

Gobierno y sociedad responsables deben cuidar a sus ciudadanos Toda una Vida. Y no nos cansamos de repetirlo: desde el mismo momento de la concepción hasta que Dios decida cerrarles los ojos.

Atendiéndolos, cuidándolos, mimándolos cuando son niños, inspirándoles, inyectándoles valores para que puedan construir la sociedad que ustedes y nosotros queremos.

Luego, cuando sean jóvenes, impulsándolos. Tampoco entiendo cómo podían haber dejado sin educación superior a 235 mil chicos y chicas. ¿Para qué la educación secundaria, si no íbamos a darles la posibilidad de que entren a una educación superior?!

A lo mejor no a las carreras tradicionales, porque también hay que tomar en cuenta la calidad. Pero al mismo tiempo que se cerraban las 'universidades de garaje' y se implementaba un examen de ingreso a la universidad, también había que darles opción a aquellos que no aprobaban: con cursos propedéuticos, con cursos de preparación.

Por eso hemos aumentado 40% la oferta universitaria y estamos construyendo 44 institutos de educación técnica superior, para los jóvenes cuyas potencialidades y destrezas no estén encaminadas hacia la abogacía, la medicina, la arquitectura, la ingeniería, la administración.

En el futuro necesitamos más de buenos técnicos y tecnólogos, que de abogados o administradores.

Es la verdad: 235 mil almas jóvenes se quedaron sin educación superior. Y las madres acudían al candidato presidencial en ese momento, a decirle: "No sé qué hacer con mi hijo en la casa. No encuentra trabajo".

¡Cómo va a encontrar trabajo, si no está capacitado para ninguna actividad! Porque en el colegio solo le enseñan las ciencias tradicionales. No le enseñan ni siquiera a conseguir un empleo, ni a llenar una Hoja de Vida. Y peor a desarrollar habilidades, destrezas, capacidades, conocimientos que le permitan acceder a un trabajo.

“En mi casa están mis hijos que no lograron pasar el examen de la universidad”, decían las madres. Y ya se imaginan el escenario de un padre que llega cansado y se encuentra con un hijo acostado, pegado al televisor o al teléfono, sintiendo que ha fracasado en la vida.

Otra cosa es decir “mi hijo está estudiando y yo me esfuerzo para que ese estudio culmine con éxito”. Por eso estamos generando 44 institutos superiores tecnológicos, para que los jóvenes que no puedan acceder a la universidad tengan una opción.

En esos institutos se pueden desarrollar tantas capacidades, adaptadas a las potencialidades, a las circunstancias, a las contingencias de cada zona.

En Guayaquil, por ejemplo, en Autoridad Portuaria estamos desarrollando un instituto dedicado a las ciencias del mar. En la Sierra serán ciencias agrícolas o ciencias del turismo comunitario, de aventura, de observación de aves, de plantas, etcétera. En la

Amazonía serán ciencias ecológicas, turismo científico, ciencias del agua...

Impulsando a los jóvenes para que salgan adelante. Y luego cuidándolos, acompañándolos, proporcionándoles empleo, educación para los hijos cuando construyan un hogar. Proporcionándoles vivienda, salud, seguridad social, seguridad física. Y por supuesto, una vivienda digna, especialmente a las familias que más la necesitan.

El programa Casa para Todos surgió con una sola intención: lograr que lleven una vida digna y que aprendan también a vivir dignamente. Que busquen, con creatividad e imaginación, un espacio para generar un trabajo que les permita vivir con dignidad.

Construimos casas que las entregamos gratuitamente a los más pobres. Y este momento hemos abierto un espacio inmenso, en el cual más de 900 constructores se han inscrito para construir en el programa Casa para Todos.

En un principio yo pensaba entregar únicamente la casa. Decía: “con la casa, suficiente; ellos se encargan del resto”. No es verdad. Hay que darles una casa linda. La gente que se siente tratada con dignidad, se comporta como tal.

Aquí hay una vivienda digna para que vivas dignamente, para que cuides a tu familia, para que respetes a tu esposa y a tus hijos, para que no los violentes. Para que los cuides, los ames, los encauces hacia un futuro mejor, independientemente de cuál sea tu situación actual.

El jardín fue idea de mi esposa. Ella dijo: “no entregues casas sin árboles, sin plantas, sin una baranda”.

Con arbolitos, con parterres donde los mismos ciudadanos siembren plantas. En el parque tienen un huerto y el domingo pueden hacer una “pamba-mesa”, en la cual todos aprovechen de ese producto, que es esfuerzo de todos.

Señores constructores: no se trata únicamente de entregar casas. ¡Hay que generar comunidad! Que los seres humanos aprendan a quererse, que aprendan la buena vecindad, la solidaridad.

Uno de los principales problemas es la inseguridad. Hemos avanzado mucho, es verdad, pero aún tenemos problemas. Y si no somos solidarios, si no aprendemos a vivir diferente que en esos edificios o conjuntos de casas en los cuales no conoces al vecino, no podemos generar comunidad.



Es importante el trabajo de comunidad. Y, oh sorpresa, lejos de las predicciones de los apocalípticos, de los agoreros siempre de cosas malas y desastres, nos encontramos con que al regresar a las comunidades después de un año...

Desde la oficina de Enviado Especial de las Naciones Unidas construimos centenares de casas, obtuvimos donaciones en el extranjero de millones de dólares para construir casas...

Para aquellos que decían que no hacíamos nada allá en Ginebra, fue todo lo contrario: apenas supimos de la desgracia de abril (el terremoto), conseguimos recursos internacionales para dotar de casa principalmente a las personas con discapacidad.

Sin embargo, no podemos hacerlo solos. Es imperativo el apoyo del sector privado constructor, porque tiene mucha y buena experiencia en esta materia.

Necesitamos de su corresponsabilidad. La sociedad entera debe involucrarse en resolver los grandes problemas nacionales. Y uno de ellos es la falta de vivienda.

El sector de la construcción es medular para el desarrollo del país. Genera miles de empleos y dinamiza la economía con la participación de una extensa gama de actividades:

Por eso decía: ahí están albañiles, ingenieros, arquitectos, plomeros, carpinteros, ceramistas, cerrajeros, vidrieros. Pero además negocios de comidas. Se me acercaban señoras moteras o señoras que hacían platanitos con queso, y me decían: “ahora me toca caminar muchísimo para encontrar una construcción”. En la que ellos hacían su negocio.

Lastimosamente, vuelvo a recalcar, por la tozudez de no saber entender que cuando uno se equivoca, debe corregir.

Característica del ser humano: equivocarse. Michael Jordan dice que en su vida ha fallado aproximadamente quince mil tiros al aro. Y ahí lo tienen: fue el mejor jugador de básquet del mundo. ¿Por qué? Porque falló muchas veces.

No hay que estigmatizar ni satanizar el fracaso. Por favor, estimados compañeros que dirigen entidades financieras, no estigmaticen el fracaso. Ayúdenlos, estimúlenlos, denles una nueva oportunidad.

Si capacitamos, ayudamos, acompañamos al empresario, al microemprendedor que fracasa, es bastante probable que la próxima vez lo haga bien. Porque descubrió algo importantísimo en un proceso de desarrollo, de emprendimiento. ¡Descubrió la forma de cómo NO hacer las cosas!

Vamos a ayudar al empresario. ¡No lo vamos a estigmatizar, no lo vamos a confrontar! ¡Ya no, ya basta!

Por favor, señores empresarios, también olvídense de confrontar. Lastimosamente el ser humano convierte los reflejos incondicionados en condicionados, y estos en hábitos y costumbres. Y parece que también algunos empresarios se acostumbraron a confrontar. ¡No, ya no, por favor!

Hagan como decía Alvin Toffler: *cambiamos de forma de pensar: vamos a colaborar, vamos a conversar. ¡Vamos a proyectar juntos el futuro!*

En enero pasado convocamos públicamente a los constructores a unirse a esta gran cruzada. La acogida fue inmensa, pero no todos tienen la liquidez suficiente para realizar su trabajo.

¡Lo entendemos perfectamente, porque sabemos que han atravesado una difícil época, sobre todo en estos dos últimos años! Y si ustedes han atravesado una difícil época, imagínense cómo estará el presidente de la república, que recibió una “mesa servida”.

Yo lo dije a la CNN en Chile, que daba la impresión de que se quería dejar destrozada la economía, para luego volver a erigirse como los grandes salvadores. ¡Esa es la impresión que dejó!

Y si no era así, pues lo disimulaba bastante bien: una economía en la cual debemos pagar más de 10 mil millones de dólares al año por servicio de deuda. ¡Más que salud, educación y seguridad juntas! ¡Imagínense ustedes!

¿Por qué? Porque hubo un empeño de no solucionar las cosas. Un empeño en no decir “nos equivocamos”. Un empeño en construir obras faraónicas, en vez de canalizar a través de los empresarios constructores algo que toda familia necesita y quiere.

La primera pregunta que hace la esposa después del matrimonio, es ¿cuándo tenemos casa propia? Porque las mujeres, principalmente las esposas, consideran que ese pequeño o mediano patrimonio consolida la unidad y permanencia de un hogar.

Por eso estamos entregando las casas a las esposas. ¡Para que ya nadie te bote de tu casa! Pero tampoco le botes al marido, por supuesto. (Risas)

Parecería que ese fue el propósito: obras faraónicas. ¡En vez de entregar el dinero a los empresarios para que construyan casas!

El 40% de ecuatorianos no goza de una vivienda, o de una vivienda digna. ¡Hay que dar la vuelta a esto!

Para explicar por qué entregamos casas gratuitamente a las personas que se encuentran en mayor estado de indefensión, yo digo: si un conejo tiene una madriguera, si un lobo tiene una guarida, si un pez tiene una roca en la cual esconderse, ¿cómo puede ser posible que un ser humano no tenga una casa?!

Vivienda, educación, salud, seguridad y atención a los sectores más vulnerables, deben ser una prioridad del Estado. Igual que poder canalizar las actividades económicas para que rindan los recursos para los proyectos que tenemos.

Y ahí los empresarios deben demostrar generosidad. Al igual que el trabajador que da todo de sí para que el empresario gane dinero. Porque si él gana, el trabajador también gana.

Como decía Juan Carlos (Jácome, presidente del Directorio de la CFN), aquí hay un círculo virtuoso que si no ayudamos a que se canalice adecuadamente, se constituye en un círculo vicioso, que lejos de generar inversión, producción, empleo y bienestar, genera todo lo contrario.

Pensando en ello, hoy les presentamos y ofrecemos líneas de crédito que les permitan resolver ese problema. Así, no solo ayudarán a un importante y necesario programa de gobierno, sino que encontrarán la oportunidad de recuperarse económicamente.

Queremos que las empresas grandes se fortalezcan, y que los negocios pequeños o independientes mejoren sus ganancias, y ojalá se vuelvan grandes.

Para financiar proyectos inmobiliarios, los constructores grandes, medianos, pequeños o autónomos pueden contar con cuatro nuevas líneas de crédito de la Corporación Financiera Nacional (CFN), y una del Banco del Pacífico.

Ahora viene un futuro en el que todos ganamos: Estado, constructores y miles de trabajadores que tendrán un ingreso fijo. Y lo más importante: miles de hogares que tendrán su techo propio, seguro y bonito.

¡Cuántas facilidades tienen ahora los constructores! Es un gusto poder ayudarles.

Les ofrecemos financiamiento hasta el 80%, con los intereses más bajos del mercado. Pero pueden ser más bajos. Conforme vaya mejorando la situación económica de las empresas, vamos subiendo un poco los intereses. Pero mientras tanto, bajos los intereses.

¡Démosle oportunidad al sector de la construcción de que salga adelante!

Tenemos plazos de hasta cinco años, incluidos dos de gracia. Y los créditos se aprueban en apenas quince días laborables.

¡Señores constructores: ¿es o no es una gran oportunidad?! Les damos enormes beneficios para que nos ayuden a cumplir el sueño de millones de ecuatorianos, de tener casa propia.

¡Juntos podemos hacerlo! ¡Claro que podemos hacerlo!

En los próximos tres años, la Corporación Financiera Nacional destinará casi 450 millones de dólares para la construcción de viviendas en el programa Casa Para Todos.

El crédito “CFN Construye Casa Para Todos”, apoyará al plan Toda Una Vida. ¡Cada vez se suman más entidades, a este gran proyecto nacional!

Sabemos que muchos obreros o campesinos ganan apenas el sueldo básico. ¡Eso no les alcanza para comprar una casa!

Cuando un grupo de empresarios amigos bien intencionados me decían: “Lenín, no puedes entregar casas gratuitas”. Yo les decía: “¿Por qué no? ¿Tú pagas lo suficiente a tus empleados, como para que puedan adquirir en el sistema financiero casas?”. “No”, respondían.

¿Entonces, con qué esperanza puede trabajar un individuo?

Este es un apoyo que el gobierno da a los empresarios, para que los obreros tengan un techo digno y tengan deseos de trabajar. Tengan fe en que les estamos ayudando. Tengan fe en el futuro, trabajen mejor y sean más productivos.

Por eso nos hemos propuesto construir 325 mil viviendas, de las cuales 191 mil serán para los más pobres, que no tendrán que pagar ni un centavo. Estamos ya construyendo y entregando 20 mil casas, y vamos a construir 30 mil más este año.

Las 134 mil restantes se harán con pagos mensuales de 20, 60, 80, 90 dólares, según el tipo de vivienda.

¡Los más necesitados no tienen por qué esperar! ¡Van a tener su casa, para tranquilidad de sus familias!

Muchos dicen que esto es paternalismo, y que hay que enseñar a pescar, y no dar el pescado. Es verdad, es una frase bastante manoseada porque —siguiendo el simbolismo— ¡las personas pobres ni siquiera tienen acceso a redes o embarcaciones!

Nosotros hablamos de que hay que equiparar oportunidades. Que todos, sin excepción, tengan las mismas oportunidades para crecer, para aprender... ¡para vivir!

¡Cómo podrían hacerlo si no les damos educación, si no les damos vivienda, si no les damos salud!



Debemos entender que muchas familias no pueden protegerse a sí mismas. Si ni siquiera tienen para el sustento diario, ¡peor van a tener un patrimonio! Su situación es muy crítica.

Son hermanos que luchan diariamente para alimentarse, pero el destino los ha colocado en una situación de extrema pobreza. Son niños, padres, madres, viejecitos, jóvenes, que necesitan la ayuda del Estado, del sector privado y de la sociedad.

¡Qué fácil es hablar de paternalismo desde un escritorio y cuando se tiene absolutamente todo!

Es nuestra obligación y responsabilidad cuidar de todos los ecuatorianos. Pero, por supuesto, más de los que menos tienen y requieren de atención preferencial e inmediata. ¡Esa es la razón de nuestro mandato!

Garantizar vivienda digna es una política social de equiparación de oportunidades. No es caridad, no es asistencialismo. Es un acto de justicia. Es la búsqueda de la equidad. ¡Un derecho del pueblo! ¡Y un doble derecho de las personas más pobres!

¡Esto debe convertirse en una política de Estado que trascienda bastante más que este período! En una política transversal.

Ya están en marcha proyectos para tener 20 mil viviendas en el primer semestre del 2018. ¡Y seguimos trabajando, sin descanso!

Es verdad que nos hemos demorado un poco, pero era necesario hacer las cosas bien.

Yo planifiqué arrancar de inmediato, porque supuestamente “la mesa estaba servida”. Pero si se encuentra con que todo es deudas, lo primero es acomodar las finanzas. En eso estamos, sin descuidar nuestra actividad de servir a la ciudadanía y de cumplir con los ofrecimientos.

Este momento ya gozan de una pensión 50 mil viejecitos, que después de haber servido a la sociedad “son archivados”, dejados de lado, teniendo todavía mucho que enseñar. Perdiendo hasta la más elemental dignidad, refugiándose en casas de familiares que a lo mejor ni siquiera los tratan bien.

¡Ya no más! Es indigno, no para ellos sino para nosotros. La que ha perdido la dignidad es la sociedad, que no ha sabido preocuparse de sus viejecitos.

Ya hemos entregado muchos miles de créditos a los jóvenes, para que salgan adelante. Alguien decía: “¿Y si fracasan?”.

Por favor, si les regalamos 7 mil millones de dólares a los banqueros, ¡qué me importa perder 15 ó 20 millones en jóvenes que a lo mejor fracasen! ¡Por favor, seamos conscientes!

Es más, los pobres son los mejores pagadores.

Recuerdo que mi esposa trabajaba en el Banco Holandés Unido, y el momento en que analizábamos con un gerente los pagos, los que más dinero y propiedades tenían eran los que más se atrasaban para pagar.

(En ese tiempo ocurrió la famosa “sucretización de la deuda”, con la cual se permitió a los empresarios que salgan adelante, pero lastimosamente al pueblo no.)

Cuando analizábamos la calidad de los créditos y de los clientes, la que pagaba más cumplidamente era la señora que vendía las revistas en la esquina. Y el más adinerado tenía atrasos de un año.

Y como dice Mohammad Yunus (economista bangladesí, Premio Nobel de la Paz), creador del *Grameen*, el banco del pueblo: las mejores pagadoras son las mujeres. Y cuando están organizadas, son aún mejores pagadoras.

Para que la gente deje de ser explotada por los “chulqueros, debemos poner el Banco del Pueblo en los mercados. Ojalá sin cobrarles un centavo, para que puedan comprar sus productos, sin la preocupación de que si no pagan por la tarde, a lo mejor les va muy mal.

Lastimosamente, ahora se puede decir a alguien “necesito dinero”, te pregunta el teléfono e inmediatamente te llaman para ofrecerte un crédito. ¿Y con qué garantía? Ninguna. ¡La garantía es la vida, la vida!

¡No lo vamos a permitir! Vamos a entregarles créditos con muy bajo interés o sin interés, en los mercados, para que puedan producir de mejor manera.

Lo vengo diciendo: construir casas no es cuestión de poner ladrillos, cemento y terminar el trabajo al apuro.

Atrás de esas construcciones hay mucho trabajo de planificación, de organización, varios asuntos legales, dotación de obras sanitarias, vías de acceso, telecomunicaciones, áreas verdes, etcétera. Nosotros construimos casas dignas, bonitas, en terrenos aptos.

¿Por qué las cosas para los pobres tienen que ser feas?  
¡Queremos devolverles esa dignidad que les hemos arrebatado!

Que se construyan comunidades con todos los servicios y las necesidades cubiertas. Es una tarea en la que, el mínimo detalle, garantiza la seguridad de nuestros ciudadanos.

Con todo gusto vamos a apoyar a los empresarios, pero —sobre todo— ayudaremos al joven recién casado que empieza una

familia, a las jefas de hogar, a todos quienes trabajan con esfuerzo por conseguir lo mejor para los suyos.

Siempre he dicho que el dinero debe estar para favorecer al pueblo. Por eso, también el Banco del Pacífico pone cinco tipos de crédito a disposición de quienes quieran comprar su casa.

Hay para todos los gustos, para todos los bolsillos: desde 14 mil dólares para vivienda social, hasta 600 mil dólares para quienes tienen gran capacidad de pago.

Eso sí, siempre daremos preferencia a los más necesitados. Por ejemplo, las viviendas de 14 mil tendrán una entrada de 700 dólares y cuotas de apenas 94 dólares mensuales, ¡durante veinte años! Creo que para una persona que trabaja no va a ser difícil comprar una casa.

¡Qué maravilla pagar cada mes esa cuota por una casa propia, en lugar de pagar el arriendo que engorda el bolsillo ajeno!  
¡Debemos pensar en el patrimonio de nuestros hijos!

Por ahora, algunas provincias no están en estos planes habitacionales. Pero nuestra promesa es garantizar el acceso a vivienda en todos los rincones de la Patria.

Amigos constructores, queridos ciudadanos: pueden acercarse a cualquier agencia de la CFN o del Banco del Pacífico, para preguntar por estos préstamos. (Me salió una cuña inclusive)

Desde ya, les agradezco por ser corresponsables en estos planes de beneficio social. Cada constructor debe poner su granito de arena para sacar adelante este gran proyecto.

¡Juntos vamos a recuperar el tiempo perdido! ¡Juntos vamos a dejar atrás las malas épocas! ¡Somos un gobierno de todos y pensamos en todos!

¡Súmense a esta hermosa iniciativa!

¡Súmense a esta construcción de sueños y de esperanzas!

Muchísimas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**